

Estudio sociopragmático de los mecanismos atenuadores en el corpus oral PRESEEA-Sevilla

Doina Repede¹

Recibido: 30 de septiembre de 2020/Aceptado: 18 de mayo de 2022

Resumen. En este trabajo nos proponemos estudiar los mecanismos lingüísticos de atenuación en el español hablado de la comunidad urbana de Sevilla teniendo en cuenta los criterios de la edad y el sexo. Para ello, manejamos 24 entrevistas semidirigidas correspondientes al nivel de estudios alto que forman parte del corpus oral PRESEEA de la ciudad hispalense (Repede 2019), distribuidas de forma proporcional según los factores sexo – hombres y mujeres– y grupo generacional –20-34 años, 35-54 años y 55 años en adelante–. Con el fin de llevar a cabo este estudio, nos basamos en la ficha propuesta por Albelda y otros (2014) para el análisis de la atenuación. Los resultados generales indican que un 22 % de los turnos de habla del corpus están mitigados, en los que se utilizan 1280 recursos de atenuación. Se trata, además, de un fenómeno lingüístico que se manifiesta de manera distinta entre los hombres y las mujeres entrevistadas, así como entre los tres grupos etarios.

Palabras clave: mecanismos de atenuación; oralidad; español de Sevilla; PRESEEA.

[en] A sociopragmatic study of the mitigating devices in the oral corpus PRESEEA-Seville

Abstract. The aim of this paper is to outline the sociolinguistic variation of the pragmatic attenuation in the Spanish language spoken in the city of Seville according to the sex and age criteria. For that, we carried out a quantitative analysis of the mitigating devices in 24 semiformal interviews of the high sociolect taken from the corpus PRESEEA-Seville (Repede 2019). These samples are proportionally distributed into two genders (women and men) and three age groups (20-34 years old; 35-55; 55 and onwards). To analyze the mitigation devices, we based our study on the typology of Albelda and others (2014). The results obtained show that 22 % of the corpus speech turns are attenuated using 1280 mitigating devices. It is also a linguistic phenomenon that operates differently between men and women, as well as between the three age groups.

Keywords: mitigating devices; orality; Spanish spoken in Seville; PRESEEA.

Cómo citar: Repede, D. (2022). Estudio sociopragmático de los mecanismos atenuadores en el corpus oral PRESEEA-Sevilla, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 92, 153-167. <https://dx.doi.org/10.5209/clac.71776>

Índice: 1. Introducción. 2. Consideraciones metodológicas. 2.1. La muestra y los informantes. 2.2. Criterios de análisis y selección de datos. 3. Presentación de los resultados cuantitativos generales. 3.1. Mecanismos atenuadores según factores sociales. 3.1.1. Recursos mitigadores según el sexo. 3.1.2. Recursos mitigadores según la edad. 4. A modo de conclusión. Agradecimientos. Referencias bibliográficas

1. Introducción

En este trabajo partimos de la base de que la atenuación se presenta como una táctica lingüística que “se calcula y formula materialmente en cada situación comunicativa particular” (Cestero y Albelda 2020: 938). Es utilizada por los hablantes para disminuir la fuerza de lo que expresan o la carga negativa de ciertas afirmaciones, de modo que se comprometen menos con lo dicho, o incluso para desfocalizar su papel en la interacción (Caffi 1999; Briz 1998, 2003, 2007; Albelda y otros 2014, etc.). Viene dada, sobre todo, por necesidades de imagen social (Albelda 2016) y puede estar orientada hacia “la autoimagen o la heteroimagen, por lo que no siempre se asocia a fines cortesés, solo en los casos en que su objetivo es proteger o reparar la imagen del interlocutor (heteroimagen, Briz 2006)” (Albelda 2018: 8). Considérese el siguiente ejemplo:

- (1) <simultáneo> o sea </simultáneo> / una pasada / y tienes allí al sumiller encima de ti / al chef / a los camareros / al <vacilación/> o sea / es todo<alargamiento/> <ruido = “chasquido_boca”/> / todo a lo tremendo ¿no? / de esto que *tú dices* < cita> Dios mío qué triste va a ser la vuelta a mi casa <risas = “E”/> / con la fregona / el Mercadona </cita> y <vacilación/> / pero realmente el <vacilación/> el <vacilación/>

¹ Universidad de Granada (España).
Correo electrónico: drepede@ugr.es.
ORCID: 0000-0002-7026-308X.

el <vacilación/> / y luego el país es muy bonito / se come fenomenal<alargamiento/> / lo que pasa que sobre todo es una riqueza natural (SEVI-M23-066)².

En el fragmento (1), la informante cuenta cómo fue su viaje a Argentina y expresa la tristeza que le invadió al tener que volver a su casa y a la rutina doméstica. En el ejemplo citado se observa la presencia de la forma impersonalizadora *tú* seguida de un verbo de habla introduciendo discurso directo, que apela al juicio de la mayoría o a un interlocutor general. La hablante atenúa su discurso para indicar que no solo para ella es difícil retomar esa rutina después de un viaje, sino que se trata de un sentimiento de nostalgia y desazón que comparten otras personas, incluso, la entrevistadora.

En cuanto a los niveles de incidencia de la atenuación, se ha distinguido entre el *dictum* y el *modus* (Briz 1995, 1998, 2007; Haverkate 1994, etc.). La atenuación del *dictum* se realiza a través del contenido proposicional, esto es, cuando “se minimiza la cantidad o se expresa un elemento de la proposición de forma vaga o imprecisa” (Albelda 2010: 43) y afecta la estructura interna del acto del habla. Para ello, se emplean recursos morfológicos internos, sobre todo, diminutivos, o externos (cuantificadores o elementos léxicos de contenido suave o decoroso como es el caso de los eufemismos, las lítotes, etc.). La atenuación del *modus*, que incide directamente en el decir (pragmática), se lleva a cabo mediante distintos mecanismos lingüísticos, como los impersonalizadores (*tú, uno, se, nosotros* genérico), los marcadores dialogales o de consecuencia lógica, entre otros³.

Últimamente se ha estudiado la atenuación verbal “desde un enfoque sociolingüístico, pragmático y discursivo, atendiendo tanto a su forma de producción como a su función, a través del análisis pormenorizado de todas las dimensiones variables que inciden en su uso” (Cestero 2012: 234). Por tanto, cada vez hay más trabajos que establecen taxonomías sobre los mecanismos de atenuación en las distintas variedades del español: Cestero (2011, 2012, 2015 y 2017) y Molina (2005 y 2015) en el español hablado en Madrid; Albelda (2011, 2012, 2013 y 2018) y Estellés y Cabedo (2016) para el español de Valencia; Béjar (2015) en el español granadino; Samper (2013, 2017, 2018) en el español de Las Palmas de Gran Canaria; Torres y Rodríguez (2017) en el español de Barranquilla (Colombia), Palacios (2017 y 2019) sobre el español hablado en Puebla (México) y Guerrero (2021) en el español de Santiago de Chile, entre otros, con el objetivo de “contribuir a esta serie de estudios dedicados a establecer los patrones sociolingüísticos de la atenuación” (Albelda 2018: 10) en español⁴.

Consecuentemente, en esta investigación nos proponemos realizar un estudio acerca de la atenuación de acuerdo con los criterios sociales de la edad y el sexo en el corpus oral PRESEEA⁵ de la ciudad de Sevilla (Repede 2019). El objetivo que se persigue con esta investigación es, principalmente, identificar los distintos mecanismos atenuadores a los que recurren los informantes sevillanos para mitigar sus discursos y aportar datos cualitativos y cuantitativos a partir del análisis de la muestra manejada en aras de reflejar cómo se distribuyen socialmente en esta comunidad de habla.

2. Consideraciones metodológicas

2.1. La muestra y los informantes

Nuestro estudio se centra en 24 entrevistas semiestructuradas que corresponden a informantes con grado de instrucción alta, recopiladas entre 2009 y 2017 y que forman parte del corpus PRESEEA-Sevilla (Repede 2019). Este corpus ha sido recogido teniendo en cuenta los parámetros establecidos en Moreno y otros (2001), esto es, un muestreo equilibrado en cuanto al nivel de instrucción, la edad y el sexo de los hablantes. En este caso, los sujetos de nivel educacional alto que conforman la muestra aquí manejada se distribuyen tal y como se refleja en la Tabla 1:

² Todos los ejemplos son tomados del corpus PRESEEA-Sevilla. En la transcripción de las entrevistas se ha utilizado el sistema de etiquetas de Standard Generalized Markup Language (SGML) que sigue las normas internacionales de Text Encoding Initiative (TEI). Cuando se han incluido fragmentos más largos, E corresponde a entrevistador e I a informante. Al final de cada ejemplo se codifica, entre paréntesis, la información relativa al informante: a) SEVI= hablantes de Sevilla, que son los representantes en el corpus de entrevistas; b) Sexo: H= hombre, M= mujer; c) Grupo etario: 1= 20 a 34 años, 2= 35 a 54 años, 3= 55 años en adelante; d) Grado de instrucción: 3= estudios universitarios; f) Identificación del hablante dentro del corpus: 001, 002, etc.

³ Para los distintos mecanismos atenuadores del *dictum* y el *modus*, véase Cestero (2011), Cestero y Albelda (2012).

⁴ Para los resultados en contraste de manera más evidente entre las distintas variedades geolectales, véase Albelda y otros (2020) y Cestero (2020).

⁵ *Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América* (Moreno y otros 2001; Moreno 1996, 2005, 2016; véase también <http://preseca.linguas.net>). Su objetivo consiste en recoger un macrocorpus sociolingüístico sincrónico de la lengua española con una metodología común para llevar a cabo estudios contrastivos entre las distintas variedades de habla hispana.

Tabla 1. Distribución de los informantes de nivel instruccional alto en el corpus PRESEEA-Sevilla

Edad / Sexo	Hombre	Mujer	Total
20 – 34 años	4	4	8
35 – 54 años	4	4	8
> 55 años	4	4	8
Total	12	12	24

Hemos considerado estos dos criterios ya que, por un lado, la división entre hombre y mujer “is critical in any research on variation and change, due to differences regarding linguistic behaviour, prestige and leadership” (Lastra y Martín Butragueño 2015: 9). Por otra parte, la división entre generaciones corresponde a “social divisions: accommodation in society; individual fullness and social establishment; individual maturity and retirement. Of course, age is the key to study variation and change in apparent time” (2015: 9).

Para nuestro estudio, analizamos 30 minutos de cada entrevista (del minuto 5 al 35⁶), con el fin de asegurar mayor autenticidad y espontaneidad en el discurso. Se trata, pues, de 12 horas (760 minutos) de análisis de las grabaciones, con base en el audio original y las transcripciones. Asimismo, hemos considerado únicamente el discurso del entrevistado, ya que damos cuenta solo de sus características sociolingüísticas.

2.2. Criterios de análisis y selección de datos

Con el fin de identificar los mecanismos que intervienen en el proceso de atenuación, nos basamos especialmente en la ficha metodológica propuesta por Albelda y otros (2014), y nos centramos, en esta ocasión, en los procedimientos o tácticas de atenuación, esto es, formas lingüísticas y recursos verbales que se utilizan para atenuar; el número de procedimientos de atenuación; y los factores situacionales como la edad y el sexo del hablante.

En consonancia con dicha ficha, utilizamos como unidad de análisis, necesaria en el estudio de la atenuación (Cestero y Albelda 2012, Cestero y Rodríguez 2014, Albelda y otros 2014), el acto de habla, “lo que sin duda contribuye a la homogeneidad entre los diversos estudios y facilita los propósitos comparativos entre ellos” (Samper 2018: 1263). Se trata, así, de una unidad propia del ámbito discursivo, que transmite una idea junto con la intención del hablante de aseverar, prometer, pedir, etc. Tal y como se observa en el fragmento (2), se aseveran tres ideas en la intervención del informante, de modo que se ha considerado cada idea un acto de habla independiente, que puede funcionar solo con respecto a lo que se ha emitido antes y después:

- (2) E: ¿dónde en <vacilación/> dónde has nacido? ¿en qué barrio?
 I: <tiempo = “09:38”/> [yo nací<alargamiento/> yo nací en<alargamiento/> la Cruz Roja de Triana] / [yo me siento trianero desde chiquitito / pero nunca viví en Triana / viví en la calle Arjona / que está justo en la otra orilla de Triana] / [mis amigos siempre decían / que yo era el cónsul de Triana / porque yo era el que estaba exiliado / fuera de Triana] (SEVI-H13-049).

Con respecto a la recogida de datos, cabe mencionar que, si en un mismo acto de habla aparece el uso reiterado del mismo mecanismo lingüístico atenuador, se ha contabilizado un solo caso.

Una vez localizados los recursos atenuadores, nuestro análisis se ha centrado también en determinar su frecuencia de uso en las entrevistas que conforman la muestra manejada según los criterios sociales de los informantes, explicados en el apartado dedicado a la muestra. En cuanto a la presentación de los datos, nos hemos basado en la estadística descriptiva, esto es, el cómputo de las frecuencias absolutas y los porcentajes de frecuencia de los recursos atenuadores registrados.

3. Presentación de los resultados cuantitativos generales

En el total de las 12 horas de entrevista se han localizado 3289 turnos de habla, donde 1671 han sido realizados por los entrevistados. Cabe mencionar que se han descartado como interrupciones del turno de habla del informante entrevistado las interjecciones de tipo *uhum*, *ajá*, *ah*, etc. o el adverbio de afirmación *sí*, que realiza el entrevistador, ya que estas expresiones son un tipo de estímulo para que el interlocutor siga con su discurso y no se trata de turnos de habla o interrupciones (Bentivoglio 1987). Por tanto, en ellos hay 4330 actos de habla, de los cuales 850 son atenuados, lo que se traduce en un 19.6 %. Los actos de

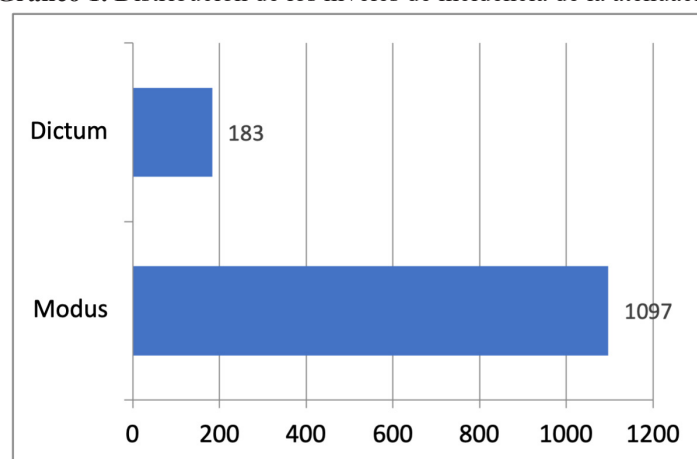
⁶ Si bien es cierto que en la guía metodológica para el estudio de la atenuación del PRESEEA (Cestero y Rodríguez 2021) se indica que debe analizarse del minuto 10 al 40, no hemos podido seguir con exactitud este criterio porque contamos con algunas entrevistas que duran aproximadamente 39 minutos.

habla atenuados aparecen distribuidos en 371 turnos; eso representa un 22 % de los turnos con atenuación producidos por los informantes.

Los resultados obtenidos en esta ocasión se acercan a los hallados por Cestero y Albelda (2012: 87) en el español de Madrid y Valencia. Las autoras han registrado un 23 % de turnos con atenuación tras analizar 24 entrevistas con sujetos de instrucción alta. Si atendemos al número de actos atenuados, los datos de la muestra manejada también se acercan a los obtenidos por Albelda (2018) en el español hablado en Valencia donde se han documentado 960 actos de habla atenuados en 24 entrevistas pertenecientes al sociolecto alto. En cambio, se alejan de los registrados por Samper (2013: 331) en el español de Las Palmas de Gran Canaria donde se han documentado 288 actos de habla atenuados en el análisis de 6 entrevistas de informantes de instrucción alta.

Con respecto a los niveles de incidencia de la atenuación, se puede observar (Gráfico 1) que en los materiales manejados para este estudio los mecanismos de atenuación que afectan el *modus* superan ampliamente los recursos que inciden en el *dictum*: se trata de un 86 % frente a 14 %. Nuestros hallazgos coinciden con los de Cestero (2012), Béjar (2014), Palacios (2017), entre otros, en el hecho de que predomina la atenuación del *modus*, frente a la atenuación del *dictum*.

Gráfico 1. Distribución de los niveles de incidencia de la atenuación



A continuación, indicamos el número de recursos empleado por acto de habla atenuado, con la finalidad de seguir perfilando el carácter mitigador de la muestra manejada

Tabla 2. Número y porcentaje de recursos en cada acto de habla atenuado

N.º de recursos	TOTAL	%
Un recurso	536	63
Dos recursos	230	27
Tres recursos	64	7.5
Cuatro recursos	13	1.5
Cinco recursos	5	0.6
Seis recursos	2	0.2

Los datos de la Tabla 2 permiten afirmar que en la muestra utilizada para este estudio se ha registrado un patrón descendente. Los resultados aquí obtenidos coinciden con los de Palacios (2017), Albelda (2018) o Samper (2018), entre otros. Así, los sujetos entrevistados prefieren el uso de un solo recurso por acto: el 63 % registra una sola estrategia atenuante, mientras que el 27 % agrupa dos. Asimismo, se encuentran, aunque en menor proporción, actos atenuados con tres recursos (7.5 %). En cambio, se aprecia que los actos atenuados con cuatro (1.5 %), cinco (0.6 %) y seis recursos (0.2 %) son muy poco representativos en los materiales empleados.

En la siguiente Tabla 3 se exponen las frecuencias de uso de los diferentes mecanismos lingüísticos atenuadores⁷ que se han localizado en la muestra utilizada para el análisis. Asimismo, incluimos en la misma tabla la posición relativa de cada recurso mitigador según esta frecuencia de empleo con respecto al total de estrategias de atenuación registradas.

⁷ No se han recogido en este trabajo los casos en los que los informantes recurren a la entonación para atenuar sus discursos.

Tabla 3. Recursos empleados para atenuar en el nivel educacional alto de PRESEEA

Mecanismos atenuadores	N	%	Rango
Impersonalización I ⁸	266	20.78	1
Fórmulas de control de contacto	248	19.34	2
Marcadores del discurso atenuantes correctores	139	10.85	3
Aserciones como duda y probabilidad	125	9.76	4
Modificadores externo	118	9.21	5
Partículas evidenciales	56	4.4	6
Elementos paralingüísticos (la risa)	51	3.98	7
Movimientos concesivos	45	3.51	8
Modificadores internos (sufijo)	43	3.35	9
Fingimiento de ignorancia	38	2.96	10
Justificaciones y excusa	35	2.73	11
Acotación de la opinión	31	2.42	12
Selección léxica	22	1.71	13
Estilo directo para expresar la propia opinión	14	1.1	14
Elipsis de la conclusión	13	1.02	15
Modificación temporal del verb	10	0.78	16
Impersonalización II ⁹	8	0.62	17
Construcciones sintácticas condicionales, concesivas o temporales	6	0.47	18
Estructuras comparativas como forma de justificació	5	0.39	19
Marcadores discursivos que presentan una consecuencia lógica	4	0.31	20
Disculpas	3	0.23	21
Total	1280	100	

De los veintinueve mecanismos o recursos mitigadores localizados en la muestra de estudio, como se aprecia en la Tabla 3, hay cinco que abarcan más del 50 % de los 1280 casos de atenuación. El más productivo es el uso de la impersonalización del sujeto sintáctico o semántico de un acto de habla (20.78 %). En este caso, es recurrente en los materiales manejados que dentro del mismo acto de habla se alternen o se reformulen los distintos sujetos gramaticales:

- (3) I: suelo ser mmm tengo un componente de <vacilación/> de<alargamiento/> mmm de querer disfrutar / por eso te decía también lo de las estaciones / de<alargamiento/> y para / disfrutar de lo que hago<alargamiento/> / no creo que sean buenos los <vacilación/> las prisas / las <vacilación/> los agobios / los <vacilación/> los // y ahora que está *uno* jubilado y no es obligatorio lo que *estás* haciendo / pues tampoco me gusta<alargamiento/> ahí<alargamiento/> meterle
E: <tiempo = “31:14”/> claro
I: el látigo ¿no? <simultáneo> a las <risas = “I”/> </simultáneo> (SEVI-H33-059).

También los hablantes valencianos con nivel alto de estudios prefieren atenuar sus discursos mediante la impersonalización. Según Albelda (2018), se ha documentado un 13.8 % del total de mecanismos atenuantes empleados en el corpus PRESEEA-Valencia.

El segundo lugar lo ocupan las fórmulas fáticas (19.34 %) mediante las que “se involucra al oyente en la evaluación de lo dicho por el hablante” (Albelda y Cestero 2011: 33). En este caso, “la búsqueda de complicidad del *tú* (bien para ratificar la certeza de lo que se ha dicho o de la opinión expresada, o bien para mantener el contacto con el oyente) se puede convertir en una estrategia que protege la imagen del hablante ante posibles reproches o réplicas” (Santana 2019: 152):

- (5) yo no soy muy viejo / pero<alargamiento/> ha cambiado mucho y los mayores te dirán / pero claro mmm evidentemente no es como antes / aquí ahora con el<alargamiento/> el tráfico / hay mucho <vacilación/>

⁸ Se impersonaliza el sujeto sintáctico o semántico de un acto de habla mediante el empleo tanto de formas pronominales (*se, uno, tú* general, *nosotros* inclusivo) como de formas verbales impersonales.

⁹ El hablante apela a causas externas para indicar el origen de lo afirmado, de modo que evita ser el responsable del acto comunicativo (Albelda y Cestero 2011: 25).

hay mucho más tráfico / eh<alargamiento/> / yo qué sé / la gente va un poquito más <vacilación/> más acelerada por la calle / ¿no? / no hay la alegría de antes (SEVI-H13-049).

En el español granadino, el uso de estas partículas discursivas y expresiones de control de contacto se presenta como el recurso lingüístico más empleado, con un 13.86 % (Béjar 2015).

Vemos también en la Tabla 3 que es bastante común el empleo de los marcadores discursivos correctores (*bueno, o sea, pues, hombre*, etc.) en un 10.85 %, la expresión de aserciones en forma de duda y/o probabilidad en un 9.76 % y los modificadores morfológicos externos en un 9.21 %. Las siguientes estrategias atenuantes más empleadas son las partículas discursivas que inciden en la franqueza de lo dicho y lo objetivan (*evidentemente, como es lógico, la verdad*, etc. 4.4 %), los elementos paralingüísticos (sobre todo la risa, 3.98 %), los movimientos concesivos para minimizar la disconformidad dialógica o para atenuar y proteger la propia imagen monológicamente (*sí pero, no pero, sin embargo*, 3.51 %), los diminutivos (3.38 %), la expresión de aserciones en forma de incertidumbre o fingimiento de ignorancia (2.96 %), las justificaciones y excusas (2.73 %) y la acotación de la opinión a la propia persona o a un determinado ámbito (2.42 %). Las otras nueve estrategias de atenuación se emplean en menos de un 2 % del total de los resultados.

Si nos fijamos en los elementos paralingüísticos, especialmente la risa, observamos que en las entrevistas analizadas para este trabajo ocupan el séptimo lugar de productividad (3.98 %):

- (5) E: ya / hace mucho tiempo que no voy yo por Madrid / pero vamos / creo que<alargamiento/> que sé lo que quieres decir // bueno pues / como te gusta vivir en tu barrio / que te gusta vivir en Sevilla / y con<palabra_cortada/> ¿conoces mucha gente / de tu barrio?
 I: sí / claro / son ya muchos años
 E: ¿y qué tal te <simultáneo> llevas </simultáneo>
 I: <simultáneo> sí </simultáneo>
 E: con ellos?
 I: bueno / en general bien / quitando que siempre hay <vacilación/> / porque creo que no falta en ningún sitio / la típica / vecina fastidiosa<alargamiento/> <risas = "I"/> (SEVI-H33-060).

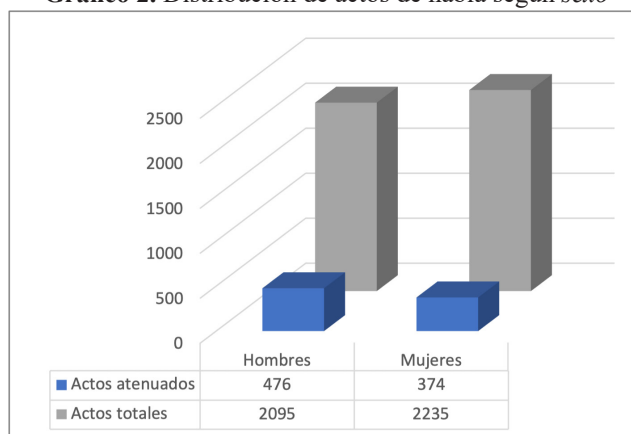
El uso de este mecanismo en los materiales manejados estaría más cercano al descrito en el español de Puebla (México), que también ocupa el séptimo lugar con un 4.27 % (Palacios 2017: 174), el de Las Palmas, donde ocupa el lugar número 11, con un porcentaje de 3.4 % (Samper 2013: 339) y el de Granada que representa apenas el 2.19 % de los datos (Béjar 2015: 24). En cambio, se alejan de los datos de Madrid (Vallecas) y Valencia donde, según Cestero y Albelda (2012: 114), la risa es la estrategia más empleada para atenuar.

3.2. Mecanismos atenuadores según factores sociales

Nos proponemos reflejar a continuación los datos, presentados hasta el momento de manera general, a la luz de los criterios sociales edad y sexo, considerados en el estudio aquí realizado. En este caso, los resultados globales dejan ver una diferencia entre el comportamiento atenuador de hombres y de mujeres, pues es el grupo masculino el que mitiga más su discurso. Además, esta distribución coincide con lo que sucede en Madrid, tanto en Vallecas (Cestero 2015) como en el Barrio de Salamanca (Molina 2015), en Granada (Béjar 2014), en Las Palmas de Gran Canaria (Samper 2018), pero que difiere de la registrada en Valencia (Albelda 2011, 2018), ya que parece que son las mujeres las que más mitigan lo expresado.

Según la muestra manejada, la tendencia anteriormente explicada se manifiesta en el número total de actos de habla producidos por hombres y mujeres con nivel instruccional alto (Gráfico 2)

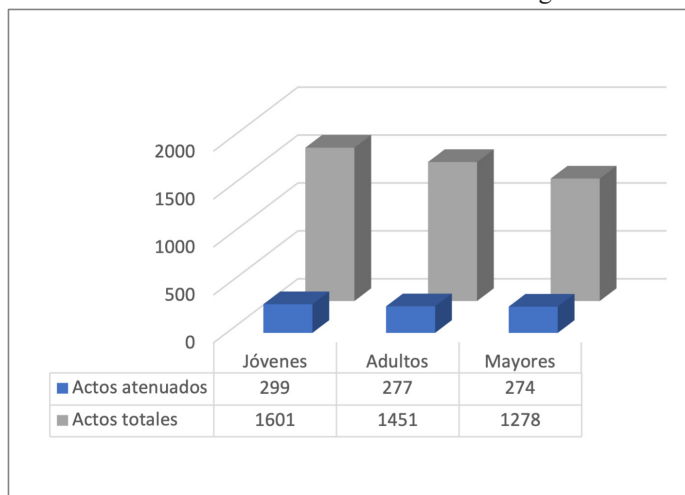
Gráfico 2. Distribución de actos de habla según sexo



Si tenemos en consideración que ellos han emitido 2095 actos de habla, de los cuales están atenuados 476, y ellas 374 actos atenuados de los 2235 que producen, se observa nítidamente que el comportamiento es diferente: 22.72 % los hombres y 16.73 % de las mujeres. Esta diferencia entre ambos sexos no se limita únicamente al número de actos de habla atenuados por el total de actos realizados, sino, como veremos más adelante, se encuentra también en los tipos de mecanismos atenuantes que emplean unos y otros.

En cuanto al factor edad, si nos fijamos en el número de actos de habla atenuados y el total de actos de habla producidos por cada grupo etario (Gráfico 3), la distribución por franjas de edad es la siguiente

Gráfico 3. Distribución de actos de habla según *edad*



Del total de actos de habla (N= 4330), los informantes de 20-34 años son quienes más actos de habla aportan al corpus de estudio (36.97 %); el grupo de los adultos realizan un 33.51 % del global, y el último grupo etario, un 29.51 %. Si atendemos a la muestra empleada, los informantes más jóvenes fueron entrevistados por personas del mismo grupo generacional y con las que tienen una relación más estrecha (hermano, marido y mujer, amigo), de modo que parece que se han sentido menos cohibidos en la interacción conversacional. Esto puede haber influido en que sean los informantes jóvenes quienes menos actos mitigados han realizado por número de actos de habla producidos (Palacios 2017).

De acuerdo con los datos reflejados en el Gráfico 3, hay una proporción inversa en el porcentaje de actos atenuados según la generación, si bien es cierto que la diferencia entre los tres grupos de edad no es muy amplia: los jóvenes atenúan el 18.67 % de sus actos; los adultos, el 19.09 % y los mayores mitigan un 21.43 % de sus actos. Con respecto al tercer grupo de edad, en los materiales utilizados solo en una grabación los dos interlocutores forman parte del mismo tramo generacional; en las demás siete entrevistas, las personas mayores son entrevistadas por jóvenes, de modo que esto puede también influir en que este grupo se muestre más cauteloso y respetuoso al realizar sus discursos (ibidem 2017).

Si cruzamos las variables de sexo y edad, la distribución de actos de habla producidos y atenuados es la que indica la siguiente Tabla 4:

Tabla 4. Distribución del total de actos del corpus por sexo y edad

	Hombres		Mujeres	
	Actos atenuados	Actos totales	Actos atenuados	Actos totales
20-34 años	151	790	148	811
35-54 años	154	644	123	807
>55 años	171	661	103	617
	476	2095	374	2235

En el caso de los hombres se puede observar un patrón ascendente, esto es, son los mayores de 55 años los que más actos atenuados profieren (25.86 %), seguidos de los adultos con un 23.91 % y los más jóvenes (19.11 %). En lo que concierne el grupo femenino, podemos notar que, son las mujeres jóvenes las que más actos atenuados producen (18.24 %) por número de actos de habla realizados. Le siguen en porcentaje las mujeres de más de 55 años (16.96 %) y las de entre 34-54 años (15.24 %).

Estos resultados pueden indicar que hay una actitud generacional diferente en cuanto al factor sexo ante el fenómeno pragmático de la atenuación (Palacios 2017). Si en el grupo de los hombres, podría tratarse

de una “una habilidad comunicativa que se desarrolla con la edad” (ibidem 2017: 167), vemos que en las mujeres es una aptitud que se manifiesta desde la primera generación y se va perdiendo con la edad. En cambio, no se puede afirmar lo mismo en otras variedades geográficas, ya que se da una distribución distinta con respecto al factor edad. Por ejemplo, en la ciudad de Valencia, Albelda (2018: 7) muestra que los dos grupos sociales que más atenúan son los hombres de 20-34 años y las mujeres de 35-55 años. Y el grupo con menos actos atenuados son los hombres de más de 55 años. Esto nos lleva a pensar que las distintas comunidades de habla parecen asignar valores sociales diferentes a la misma variable pragmática. En este caso, sería interesante averiguar por qué se producen estos desacuerdos y qué es lo que conduce a resoluciones diferentes.

3.2.1. Recursos mitigadores según el sexo

Si los hombres atenúan más que las mujeres, según hemos visto en el Grafico 2 anterior, esta tendencia se aprecia también en cuanto al número de mecanismos mitigadores empleados por sexo. En otras palabras, son más frecuentes en los hombres que en las mujeres de nivel de instrucción alto, tal y como se refleja en la Tabla 5:

Tabla 5. Distribución del total de recursos mitigadores por sexo

	n	%
Hombres	716	56
Mujeres	564	44
Total	1280	100

Si tenemos en cuenta el número de recursos por acto de habla atenuado, observamos en la Tabla 6 que los hombres superan a las mujeres, excepto en el uso de cuatro y seis recursos por acto de habla atenuado, ya que son estas últimas las que más los emplean, si bien es cierto que se han localizado muy pocos ejemplos, sobre todo, de actos de habla atenuados con seis recursos:

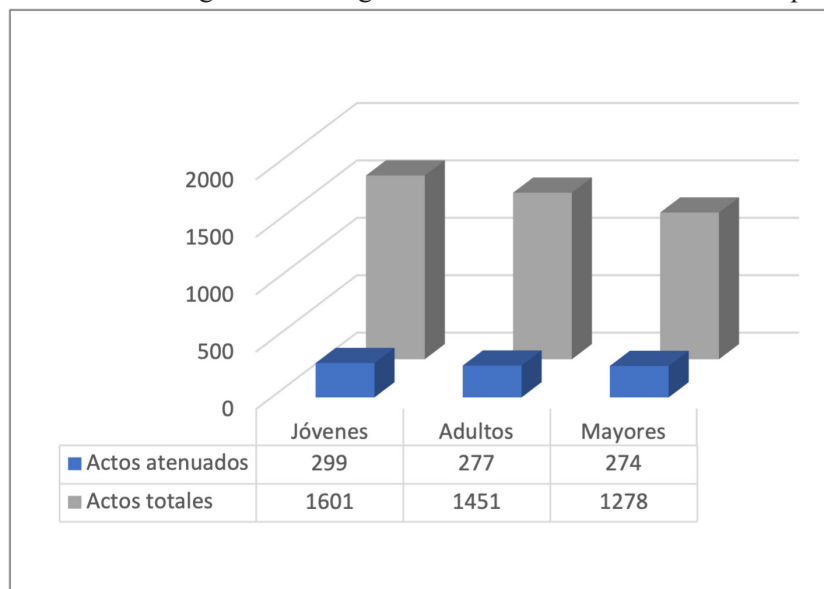
Tabla 6. Número de recursos en cada acto de habla atenuado y sexo

N.º DE RECURSOS	Hombres	Mujeres	Total
Un recurso	300	236	536
Dos recursos	131	99	230
Tres recursos	37	27	64
Cuatro recursos	5	8	13
Cinco recursos	3	2	5
Seis recursos	0	2	2
Total	476	374	850

Asimismo, se aprecian diferencias en el tipo de mecanismos mitigadores que ambos grupos sociales emplean. Ilustramos en los siguientes dos gráficos las estrategias lingüísticas de atenuación que hemos identificado como más frecuentes en cada uno de los dos grupos, mujeres y hombres de nivel educacional alto. Primero, en el Gráfico 3 se presentan los casos más relevantes de mecanismos atenuadores más comunes en los hombres. Se incluyen además los resultados de estos mismos recursos en mujeres, pues también en este grupo social hemos registrado distintas frecuencias. En los dos gráficos, se ha optado por incluir los mecanismos atenuadores en los que hay una diferencia más acusada.

Como se aprecia en el gráfico anterior, se han registrado cinco mecanismos en los que es más pronunciada la diferencia de uso en hombres que en mujeres. El caso más llamativo es la impersonalización en la que se oculta a la persona de lo expresado. En los hombres representa un 25.41 % del global de mecanismos utilizados por este grupo (N=716), y en las mujeres un 14.89 %. También son más frecuentes en hombres las fórmulas de control de contacto a través de que el hablante busca la aceptación o el consentimiento de su interlocutor con respecto a lo dicho (se ha registrado un 23.18 % en hombres y un 14.53 % en mujeres). Estos datos son similares a los obtenidos en el español de Valencia donde los marcadores fáctico-apelativos aparecen más en el grupo de hombres que en el de mujeres (Albelda 2018: 20).

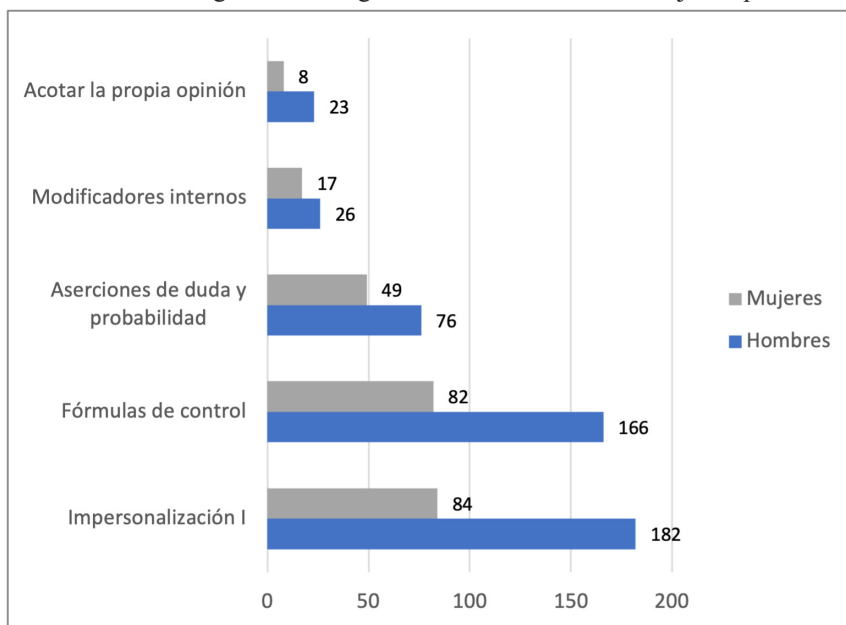
Gráfico 3. Recursos lingüísticos mitigadores más frecuentes en hombres que en mujeres



El siguiente tipo de recurso mitigador está relacionado con la atenuación de la opinión de la persona que habla, ya que expresa su juicio en forma de duda y/o probabilidad (10.61 % sobre 8.68 %). Se aprecia también que aparece más el uso de sufijos con valor atenuador en los hombres (3.63 %) que en las mujeres (3.01 %). Y, por último, los hombres mitigan lo que dicen (*yo digo, para mí, a mi modo de ver, etc.*) reduciendo “la opinión a su propia esfera abriendo posibilidades a que los otros interlocutores lo vean de otra manera” (Albelda 2018: 18) en un 3.21 % y las mujeres un 1.41 %.

Segundo, en el Gráfico 4 se presentan los casos más destacados de recursos atenuadores que aparecen más en el grupo de las mujeres entrevistadas. También se incluyen los resultados de estos mecanismos en hombres.

Gráfico 4. Recursos lingüísticos mitigadores más frecuentes en mujeres que en hombres



De acuerdo con los datos que ofrece el Gráfico 4, se han registrado seis mecanismos en los que es más pronunciada la diferencia de uso en mujeres que en hombres. Se puede observar que estos recursos lingüísticos son de naturaleza distinta a los que son más frecuentes en varones. Como se ve, el más prominente son los marcadores del discurso atenuantes correctores que sirven para minimizar el desacuerdo dialógico o para proteger la propia imagen monológicamente (*bueno, o sea, pues, etc.*): en los hombres representa el 8.37 %, y en las mujeres, el 14 %.

Los siguientes dos mecanismos atenuadores son de carácter objetivador: se trata de las expresiones minimizadoras del dictum, como los modificadores morfológicos externos de tipo *un poco, como que, en cierta manera, etc.* (11.17 % en mujeres vs. 7.68 % en hombres), y las partículas discursivas que inciden en la

franqueza de lo dicho (*sinceramente, la verdad, claro, como es lógico*, etc.) y lo objetivan. Del total de casos (N = 56), un 5.85 % aparece en el grupo femenino y un 3.21 % se presenta en el masculino. La risa es otro de los recursos que las mujeres emplean más que los hombres; los resultados de nuestro análisis indican que estas casi duplican el uso que hacen los varones entrevistados de este mecanismo (5.49 % y 2.79 %, respectivamente). Si en el caso de los hombres veíamos que para mitigar su opinión estos empleaban expresiones de dudas y/o probabilidad o acotaban la opinión a su propia persona, las mujeres parecen manifestar lo que piensan en forma de ignorancia (4.07 % vs. 2.09 %).

Finalmente, el uso del estilo directo como mecanismo atenuador también predomina en las mujeres (2.12 % del total de recursos producidas por estas). En el grupo de los hombres, este mecanismo aparece tan solo un 0.29 %. Se trata, tal y como indican Albelda y Cestero (2011: 26), de “otra manera de impersonalizar recurriendo a la polifonía, pues la fuente de lo dicho se atribuye a otras voces”. No se cita “literalmente la voz de otra persona para dar cuenta del propio punto de vista” (ibidem 2011: 27), sino que puede tratarse de citas que pertenecen al mismo hablante:

- (10) pero es verdad que los primeros meses era como / lo miraba todo como <cita> fijate / que abro un bo<palabra_cortada/> un botón sale agua / le doy a otro botón sale luz / si tengo frío pongo la calefacción / si tengo </cita> <vacilación/> / entonces / bueno eh<alargamiento/> / que<alargamiento/> tienes muchas facilidades / en tu día a día / y yo allí / me olvidé completamente / yo el frigorífico / yo es que ni lo necesitaba / entonces yo *digo* <cita> y para qué necesitamos el frig<palabra_cortada/> microondas </cita> (SEVI-M13-062).

Así, este recurre o simula el estilo directo para transmitir las propias palabras como si fueran ajenas con el fin de justificar su opinión, por medio de construcciones del tipo *yo digo, decía yo* o *yo pensaba* (Repede 2021).

3.2.2. Recursos mitigadores según la edad

Como ya se ha mencionado, los resultados generales de atenuación obtenidos en este estudio (Gráfico 3) muestran que los que más atenúan por número de actos de habla producidos son los hablantes del tercer grupo (55 en adelante), que lo hacen en un 21.43 %, les siguen los adultos (35-54 años), con un 19.09 %; mientras que los jóvenes (20-34 años) realizan un 18.67 %. Se ha indicado también que los 850 actos de habla atenuados implican un uso de 1280 mecanismos de atenuación. La distribución de los mecanismos localizados por grupo etario se refleja en la siguiente Tabla 6. En este caso, quienes más mecanismos por acto de habla atenuado emplean son los informantes de edad intermedia; les siguen los más mayores y, por último, los jóvenes.

Tabla 6. Distribución del total de recursos mitigadores por edad

	n	%
20-34 años	397	31
35-54 años	461	36
> 55 años	422	33
	1280	100

Si cruzamos el número de recursos por acto de habla atenuado y el criterio edad, podemos observar (Tabla 7) que los jóvenes entrevistados utilizan un solo recursos por acto de habla atenuado en un porcentaje mayor (40.1 %) que los informantes de la tercera 30.6 %) y segunda generación (29.3 %).

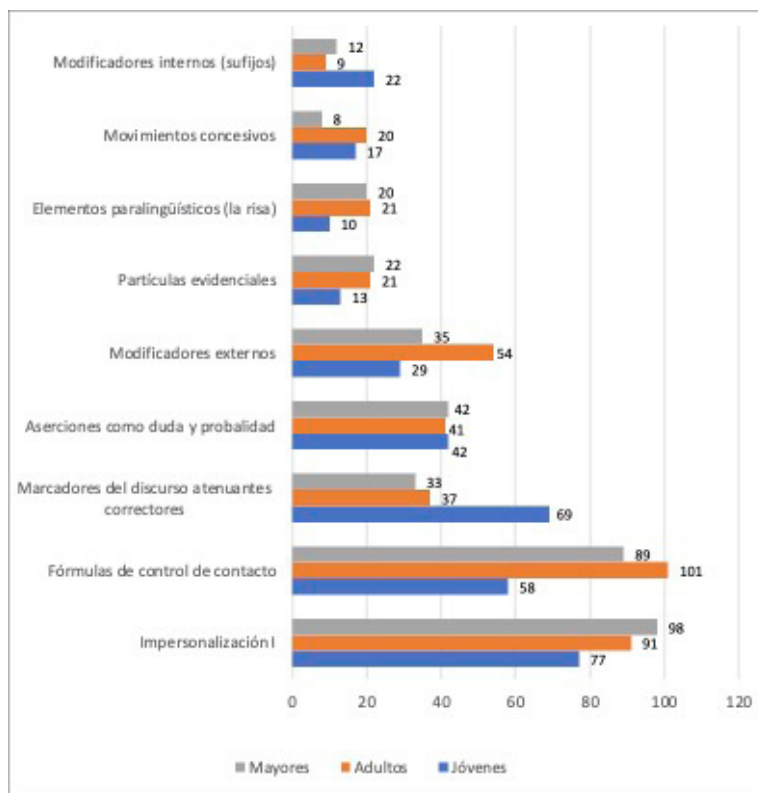
Tabla 7. Número de recursos en cada acto de habla atenuado y edad

	20-34 años	35-54 años	> 55 años	Total
Un recurso	215	157	164	536
Dos recursos	67	87	76	230
Tres recursos	14	22	28	64
Cuatro recursos	1	7	5	13
Cinco recursos	1	3	1	5
Seis recursos	1	1	0	2
Total	299	277	274	850

Por el contrario, se aprecia que los sujetos del segundo y tercer grupo de edad emplean con mayor frecuencia más de un recurso atenuador por acto de habla en detrimento de los hablantes jóvenes que conforman la muestra manejada. Resulta llamativo que, del total de 64 actos de habla atenuados con tres mecanismos, casi la mitad (43.8 %) de los casos pertenezca a la tercera generación.

Finalmente, ilustramos en el Gráfico 5 los resultados de los mecanismos lingüísticos de atenuación que presentan diferencias entre los tres grupos etarios.

Gráfico 5. Recursos lingüísticos atenuadores por acto de habla según edad



Podemos observar la preferencia de algunos grupos de edad por determinados mecanismos de atenuación, respecto a los otros dos, pero también se muestran, aunque en menor medida, algunas coincidencias en las tres generaciones. El recurso más frecuente en las tres franjas de edad es la impersonalización del sujeto del acto de habla, a través del que el hablante se oculta tras un interlocutor general o en la opinión de la mayoría. Este mecanismo presenta un porcentaje ligeramente más bajo en los hablantes jóvenes con un 19.39 %, frente al 19.73 % en adultos, y un 23.22 % en mayores.

Si desglosamos por grupo etario, se aprecia que la primera generación (20-34 años) presenta algunas características respecto a las dos otras franjas de edad. Así, estos muestran un comportamiento muy distinto en el uso de los marcadores discursivos correctores. En el habla de los jóvenes representa el 17.38 % mientras que en el de los adultos (8.02 %) y de los mayores (7.81 %) es menos empleado. También resulta llamativo el uso de los diminutivos en los jóvenes. Si bien este recurso ocupa el noveno lugar de productividad en los mecanismos atenuadores analizados, en el habla de los sujetos de la primera generación es el más empleado (5.54 %), mientras que en los informantes más mayores y los adultos representa apenas el 2.84 % y 1.95 % respectivamente.

Si nos fijamos en la segunda generación, también podemos notar que presenta algunas particularidades con respecto a las otras dos franjas de edad. La más prominente es el caso de las fórmulas fáticas cuyo uso representa casi la cuarta parte del total de los recursos empleados por este grupo (22 %). Su aparición es mayor que el resultado de la primera generación (14.6 %), en cambio, casi coincide con el tercer grupo de edad (21 %), con tan solo 1 punto porcentual de diferencia. Los adultos también varían con respecto a los demás grupos etarios en el empleo de modificadores morfológicos externos que aparece un 11.71 %, frente al 7.3 % de los jóvenes y el 8.29 % de los más mayores. Por otra parte, es relevante la diferencia, no muy amplia, en el uso de aserciones en forma de duda mediante verbos de duda, probabilidad o pensamiento, ya que en los adultos representan un porcentaje menor respecto a los otros dos grupos: se emplea un 8.89 % en la edad intermedia, mientras que en los jóvenes aparece un 10.57 % y en los de más edad un 9.95 %.

En lo que concierne a la tercera generación, el caso más pronunciado en cuanto a la diferencia en usos frente a los otros dos grupos etarios es el que se ha mencionado: la impersonalización del sujeto sintáctico

o semántico en un 23.22 %. Otro mecanismo en el que se distinguen los informantes de esta edad es el paralenguaje (la risa), empleado en el 4.73 % de las ocasiones, seguido de muy de cerca del grupo de los adultos (4.55 %), frente a un 2.51 % en la edad más joven. También se nota un contraste en el empleo de los marcadores discursivos evidenciales, que inciden en la franqueza de lo dicho y lo objetivan: se emplean en los mayores en un 5.21 %, mientras que en la edad intermedia aparecen en un 4.55 % y en los más jóvenes solo en un 3.27 %. En cambio, los movimientos concesivos son menos frecuentes en este grupo de edad (1.9 %) frente a los jóvenes y adultos, cuyo porcentaje ronda el 4 %.

4. A modo de conclusión

El análisis llevado a cabo en este estudio sobre el uso de la atenuación en las 24 entrevistas semidirigidas realizadas a informantes de nivel educacional alto que forman parte del corpus PRESEEA-Sevilla nos ha permitido obtener un primer acercamiento a los patrones de comportamiento sociolingüístico de la atenuación con respecto a este grupo social en la ciudad hispalense.

En líneas generales, se ha observado que un 22 % de los turnos de habla que constituyen la muestra manejada está mitigado y los mecanismos atenuadores empleados inciden, sobre todo, directamente en el decir. De los 1280 recursos mitigadores, es la impersonalización del sujeto la que copa la mayor parte (20.78 %) del cómputo general, seguida de muy de cerca de las fórmulas fático-apelativas (19.34 %). El tercer lugar lo ocupan los marcadores del discurso correctores con un 10.85 %.

Con respecto a los factores sociales, los resultados generales de nuestro estudio han dejado constancia de que la atenuación se manifiesta de forma diferente entre los hombres y las mujeres de nivel educacional alto, con un predominio del grupo masculino (22.72 %) sobre el femenino (16.73 %). En cuanto a los mecanismos o recursos atenuadores empleados por unos y otros, se han apreciado algunas coincidencias y diferencias. El mecanismo más empleado los dos grupos es la impersonalización del sujeto semántico o sintáctico de un acto de habla, aunque hemos notado que se trata de un recurso mayoritariamente masculino (25.41 % frente a 14.85 %). Las principales diferencias en los usos según el sexo se dan en el empleo de marcadores del discurso correctores, recurso predominante femenino (14 % frente a 8.37 %), y el empleo de fórmulas de control de contacto, mecanismo mayoritariamente masculino (23.18 % frente a 14.53 %).

En lo que concierne el criterio edad, los informantes jóvenes (20-34 años) son los que más actos de habla realizan, pero quienes menos mitigan sus discursos (18.67 %). En cambio, son los mayores de 55 años quienes más atenúan lo dicho, que lo hacen en un 21.43 %, seguidos de los adultos (35-54 años), con un 19.09 %. La generación joven prioriza la impersonalización del sujeto (19.09 %) y el empleo de marcadores discursivos correctores (18.67 %). La generación adulta atenúa, sobre todo, para implicar al interlocutor en lo dicho por el hablante, esto es, las fórmulas fáticas (22 %). En cambio, el recurso más empleado por la tercera generación es la impersonalización del sujeto (23.22 %).

En síntesis, la correlación de los criterios sexo y edad ha permitido comprobar el carácter variable de la atenuación lingüística en el corpus PRESEEA-Sevilla, particularmente entre los informantes del nivel alto de instrucción.

Agradecimientos

Este trabajo se enmarca dentro del proyecto *VARES - AGENDA 2050 Sevilla. El español de Sevilla y Las Palmas de Gran Canaria: Procesos de variación y cambio espaciales y sociales*, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (Gobierno de España) (Ref. PID2019-104982GB-C54).

Referencias bibliográficas

- Albelda, Marta (2010). ¿Cómo se reconoce la atenuación? Una aproximación metodológica basada en el español peninsular hablado. En F. Orletti, F y L. Mariottini (Eds.), *(Des)cortesía en español. Espacios teóricos y metodológicos para su estudio* (p. 41-70). Università Roma Tre y Programa EDICE.
- Albelda, Marta (2011). Variación sociolingüística en las estrategias de atenuación del corpus PRESSEA-Valencia del sociolecto alto. En A. M.^a Cestero, I. Molina y F. Paredes (Eds.), *La lengua, lugar de encuentro. Actas del XVI Congreso Internacional de la Alfal* (p.1857-1866). Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Albelda, Marta (2012). Estudio sociolingüístico (piloto) de las estrategias de atenuación en el corpus PRESEEA de Valencia. En E. Ridruejo y otros (Coords.), *Tradición y progreso en la lingüística general* (p. 9-28). Valladolid: Universidad de Valladolid.

- Albelda, Marta (2013). La atenuación: tipos y estrategias. En J.R. Gómez Molina (Coord.), *El español de Valencia. Estudio sociolingüístico* (p. 315-343). Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Albelda, Marta (2016). Sobre la incidencia de la imagen en la atenuación pragmática. *Revista internacional de Lingüística Iberoamericana*, 27, 19-32.
- Albelda, Marta (2018). Variación sociolingüística de los mecanismos mitigadores: diferencias de uso en edad y sexo. *Cultura, Lenguaje y Representación*, 19, 7-29. Recuperado de <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/clar/article/view/2740>.
- Albelda, Marta y Cestero, Ana M.^a (2011). De nuevo, sobre los procedimientos de atenuación lingüística. *Español Actual*, 96, 11-42.
- Albelda, Marta, Briz, Antonio, Cestero, Ana M.^a, Kotwica, Dorota y Villalba, Cristina (2014). Ficha metodológica para el análisis pragmático de la atenuación en corpus discursivos del español. (ES.POR.ATENUACIÓN). *Oralia*, 17, 7-62.
- Albelda, Marta, Cestero, Ana M.^a, Guerrero, Silvana y Samper, Marta (2020). Variación sociopragmática y geolectal en el uso de la atenuación. *Lengua y Habla*, 24, 1-53. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8223751>.
- Béjar, Rubén (2015). Estudio del fenómeno de la atenuación en la ciudad de Granada (nivel sociocultural alto). *Revista Electrónica del Lenguaje*, 1, 1-28. Recuperado de <http://www.revistaelectronicalenguaje.com/wp-content/uploads/2015/03/Vol-I-Art-04.pdf>.
- Bentivoglio, Paola (1987). *Los sujetos pronominales de primera persona en el habla de Caracas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Briz, Antonio (1995). La atenuación en la conversación coloquial. Una categoría pragmática". En L. Cortés (Ed.), *El español coloquial: Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral* (p. 103-122) Almería: Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones.
- Briz, Antonio (1998). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatología*. Barcelona: Ariel.
- Briz, Antonio (2003). La estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española. En D. Bravo (Ed.), *Actas del Primer Coloquio del programa EDICE. La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: Identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes* (p. 17-46). Estocolmo: Universidad de Estocolmo.
- Briz, Antonio y Albelda, Marta (2013). Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués. La base de un proyecto común (ES.POR.ATENUACIÓN). *Onomazéin*, 28, 288-319.
- Caffi, Claudia (1999). On mitigation. *Journal of Pragmatics*, 31, 881-909.
- Cestero, Ana M.^a (2011). Estudio sociolingüístico de la atenuación en el corpus PRESEEA-Madrid. En A. M.^a Cestero, I. Molina, I. y F. Paredes (Eds.), *La lengua, lugar de encuentro. Actas del XVI Congreso Internacional de la Alfal* (p. 1897-1906). Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Cestero, Ana M.^a (2012). Recursos lingüísticos de atenuación en el habla de Madrid: estudio sociopragmático. En T.E. Jiménez Juliá, B. López, V. Vázquez y A. Veiga (Coords.), *Cum corde et in nova grammatica: estudios ofrecidos a Guillermo Rojo* (p. 233-246). Santiago de Compostela: Servizo de Publicacións e Intercambio Científico
- Cestero, Ana M.^a (2015). La atenuación lingüística en el habla de Madrid: un fenómeno sociopragmático variable. En A. M.^a Cestero, I. Molina y F. Paredes (Eds.), *Patrones sociolingüísticos de Madrid* (p. 365-412). Bern: Peter Lang.
- Cestero, Ana M.^a (2017). La atenuación en el habla de Madrid: patrones sociopragmáticos. *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, 33(1), 57-86.
- Cestero, A. M. ^a (2020). Uses and resources of mitigation, in contrast. *Spanish in Context*, 17(2), 362-383. DOI: <https://doi.org/10.1075/sic.00054.int>.
- Cestero, Ana M.^a y Albelda, Marta (2012). La atenuación lingüística como fenómeno variable. *Oralia*, 15, 77-124.
- Cestero, Ana M.^a y Rodríguez, Lidia (2014): *Análisis de la atenuación. Guía de estudio de la atenuación*. Recuperado de <http://preseea.linguas.net>.
- Cestero, Ana M.^a y Albelda, Marta (2020). Estudio de variación en el uso de atenuación I: Hacia una descripción de patrones dialectales y sociolectales de la atenuación en español. *Revista Signos*, 53(104), 935-961. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-09342020000300935&script=sci_arttext_plus&tlng=es.
- Cestero, Ana M.^a y Rodríguez, Lidia (2021). *Guía PRESEEA de estudio de la atenuación, Documentos PRESEEA de investigación, Guía PRESEEA de estudios 1*. Alcalá de Henares: PRESEEA/Editorial Universidad de Alcalá. DOI: 10.37536/preseea.2021.guia1.
- Estellés, María y Cabedo, Adrián (2016). La atenuación fónica en entrevistas (proyecto PRESEEA) y en conversaciones (corpus Val.Es.Co): un estudio de campo. *Linred: Lingüística en la Red*, 15. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10017/34302>.
- Guerrero, Silvana (2021). La atenuación lingüística en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. *Alpha*, 1(52), 53-76. DOI: <https://doi.org/10.32735/S0718-2201202100052883>.
- Haverkate, Henk 1994. *La cortesía verbal: estudio pragmatolingüístico*. Madrid: Gredos.
- Lastra, Yolanda y Martín Butragueño, Pedro (2015). Subject pronoun expression in oral Mexican Spanish. En A. M. ^a Carvalho, R. Orozco y N. Lapidus Shin (Eds.), *Subject pronoun expression in Spanish. A Cross-Dialectal Perspective* (p. 39-57). Washington, DC: Georgetown University Press.
- Molina, Isabel (2005). Estrategias de atenuación en el habla de las mujeres madrileñas (barrio de Salamanca de Madrid). *Documentos de Español Actual*, 6-7, 89-100.

- Molina, Isabel (2015). Estrategias de atenuación en el barrio de Salamanca de Madrid. En A. M.^a Cestero, I. Molina y F. Paredes (Eds.), *Patrones sociolingüísticos de Madrid* (p. 329-361). Berna: Peter Lang.
- Moreno, Francisco (1996). Metodología del 'Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América (PRESEEA)'. *Lingüística*, 8, 257–287.
- Moreno, Francisco (2005). Corpus para el estudio del español en su variación geográfica y social. El corpus PRESEEA. *Oralia*, 8, 123–139.
- Moreno, Francisco (2016). En torno a PRESEEA: Notas de investigación y de sociología de la ciencia. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 51(2), 369–376.
- Moreno, Francisco, Cestero, Ana M.^a, Molina, Isabel y Paredes, Florentino (2001): El Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA): antecedentes, objetivos y estado actual. En L. Ruiz y otros (Eds.): *Actas del VII Simposio Internacional de Comunicación Social* (p. 45-47). Málaga: Universidad de Málaga.
- Palacios, Niktelol (2017). Estrategias y mecanismos de atenuación en PRESEEA-Puebla. *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, 5(2), 149–181.
- Palacios, Niktelol (2019). Estrategias y mecanismos de atenuación en PRESEEA-Puebla: instrucción educativa alta. En N. Palacios (Ed.), *Voces de la lingüística mexicana contemporánea* (p. 235-270). México: El Colegio de México.
- Repede, Doina (Ed.) (2019). *El español hablado en Sevilla. Corpus PRESEEA-Sevilla*. Volumen 1. *Hablantes de instrucción alta*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- Repede, Doina (2021). El discurso referido como recurso atenuador en la ciudad de Sevilla”, *Cultura, Lenguaje y Representación*, 25, 285-303. Recuperado de <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/clr/article/view/4556>.
- Samper, Marta (2013). La atenuación lingüística en el español de Las Palmas de Gran Canaria. *Lingüística Española Actual*, 35(2), 325–348.
- Samper, Marta (2017). Análisis sociolingüístico de la atenuación en el español de Las Palmas de Gran Canaria. En M. Albelda y W. Mihatsch (Eds.), *Atenuación e intensificación en géneros discursivos* (p.153-168). Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- Samper, Marta (2018). Un cambio en tiempo real: la atenuación entre hablantes universitarios de las Palmas de Gran Canaria. *RILCE*, 34(3), 1259-79.
- Santana, Juana (2019). Los apéndices interrogativos en el corpus PRESEEA-Sevilla: sociolectos alto y bajo. *Oralia*, 22(1), 143-160.
- Torres, Yasmín y Rodríguez, Yolanda (2017). La atenuación en Barranquilla: estudio sociopragmático. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 30, 5–79. DOI: [10.19053/0121053X.n30.0.6188](https://doi.org/10.19053/0121053X.n30.0.6188).